

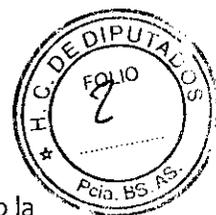
**Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados**

Proyecto de Resolución

RESUELVE

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, declara como un ejemplo de educación personalizada y patriótica el Proyecto Educativo de Viaje de Egresados que organiza y realiza todos los años desde 2008 el "Colegio de la Providencia" de la localidad de Bella Vista del partido de San Miguel de la Provincia de Buenos Aires, para el último año de cursada del Secundario.

JULIO LEDESMA
Diputado
Bloque Frente Renovador
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.



Fundamentos

Desde los años setenta que en el colegio secundario de toda la República se ha ido instalando la posibilidad que los chicos realicen un viaje de egresados, como compendio o corolario de 5 a 12 años de clases, o como premio de final de curso o de una etapa de la vida de un joven que termina, o como un festejo íntimo de compañeros de colegio que dejan en ese último año una etapa particular e irrepetible, cuna de amistades que muchas veces duran una vida.

Ese primer impulso fue genuino, revestido de un verdadero espíritu de profundización de la amistad, como también de conocer el país. Fue así que en esos primeros destinos se buscaban lugares atractivos en el interior del país, con bellezas naturales e históricas.

La idea era buena, cultural y de algún modo cerraba los objetivos pedagógicos, donde se juntaba la historia, la geografía y la biología con lo humano, o sea con la posibilidad de profundizar las relaciones entre los compañeros de toda la vida escolar o de los últimos años de clases.

Era una época donde los profesores viajaban con sus alumnos, los más populares y/o los mejores, me refiero a aquellos que habían influenciado de mejor modo a cada una de las almas de los estudiantes. Se trataba de avanzar un paso más en la integración de la comunidad educativa, tiempos donde los buenos directivos apoyaban esa iniciativa y todo acababa con una mejor interrelación entre el educando, el educador y los mismos directivos.

Los setenta era un "tiempo" educativo que avanzaba con la participación del alumnado pero que todavía arrastraba una herencia cultural del estudio como un bien en sí mismo y el viaje era una oportunidad de conocer y de complemento con lo estudiado en los años de secundario y, por supuesto, un modo de compartir con los compañeros de siempre alegrías y diversión.

Esto fue así por un tiempo relativamente corto. Los valores del viaje como complemento de estudios se fueron sustituyendo con el aumento de los tiempos libres, de diversión, relegando los de estudio a una "pantalla" de viaje más o menos serio para los padres. El cambio, además de cultural, se fue dando en la organización: lo que antes era un destino producto de una amistad o de un conocido que se daba naturalmente de algún profesor o padre, más tarde fue reemplazado por profesionales y empresas de turismo que encontraron un nicho para invertir, tiempo y algo de dinero para facilitarle a los chicos egresados, comodidades. Organizaciones que te arreglaban todo y te daban de todo: excursiones, aventura, transporte, alojamiento y comidas.

Una tentación para padres y profesores, que ya la organización para cada año los "tapaba", se le convertía en algo pesado y -claro- los compromisos personales les impedían estar al pie del cañón cada año.

Así, sin darse cuenta o por una simple comodidad, las cosas fueron cambiando y los viajes, despacio pero sostenidamente, modificaban sus itinerarios, sus organizadores y sus acompañantes.

Ya la pantalla de justificar los viajes con un "cacho" de Cultura no hacía falta, las mismas faltas de colegio no había que justificarlas más, el Ministerio de Educación permitió el "Viaje de Egresados" como un "plus" de la educación. Convirtió el pedido formal de permiso al Ministerio para un viaje de estudio, en un nuevo derecho de los chicos de salir de viaje, de ausentarse 7 días al colegio, de divertirse a solas, como si el programa curricular exigiera un viaje de estudio ahora más que nunca "de egresados", como si fuera necesario y fundamental.

Ese derecho también tuvo su contra parte en los organizadores, ya no más amateurs sino cada vez más profesionales. Verdaderas organizaciones económicas donde ya no trataban de organizarte un viaje de estudio con algún resabio de ese primer impulso educativo y complementario a la formación de un adolescente, sino que empezaron a decidir por el alumno, por el colegio y por sobre los padres.

La oferta se sustentaba en los deseos del adolescente sin participación de los educadores y de los padres.

Estas organizaciones se hicieron dueños del alojamiento, del transporte, de los servicios y de los lugares de recreación, rafting, de excursiones varias y después de los "boliches". El lugar de

JULIO LEDESMA
Diputado
Bloque Frente Renovador
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.

destino del "Viaje de Egresados" pasó a ser los "boliches", después "boliches" y, una vez terminado, "boliches" otra vez, ya la oferta de una entrada por noche como máximo, no fue suficiente, ahora eran dos o más.

La noche se apoderó de nuestros viajes y de ahí las nuevas pautas culturales, bebidas y otras experiencias más sofisticadas. Como el día de la primavera multiplicada por 7 días, eso sí: lejos, fuera del control de los "grandes".

Finalmente los acompañantes fueron otros; los profesores se alejaron de este esquema, acompañaban a sus alumnos porque antes eran un poco su "producto" educado. Ahora con suerte eran buenos chicos que a veces los respetaban pero lentamente primaba el concepto que no molestara en el derecho de ser joven, como si fuera una conquista social, política y no algo natural que lo da la edad o, más vale, la naturaleza.

De repente no se acordaban que la edad o el avance en ella consiste en que cada día tiene una noche y un día, y así se suceden las semanas, los meses y los años, nada raro, pero parecería que el derecho de ser adolescente es eterno y de repente lo habían dado vuelta, lo habían hecho desaparecer.

Una vez fuera los profesores, ya se rehusaban a viajar en estos tour de diversión, amen que tuvieran algún interés espurio, le siguieron los padres. En un primer momento, los más voluntariosos, pero también ellos se cansaron de ser el papá de personas que dejaban de ser amigos de su hijo para ser desconocidos y, en algunos casos, desairados o poco respetados.

Fue entonces el tiempo de los padres sin carácter o "pendeviejo", logrando en esos 7 días que su mejor rol fuera el de pasar inadvertidos, un adorno del hotel, pero idiota útil para llenar planillas de permisos o calmar la conciencia del resto de los padres que se convencían asimismo que todo estaba bien.

Este último paso, se dio por supuesto con los coordinadores ya amos y señores y conductores de los hijos de 17 y 18 años, que hacían ahora su viaje de egresados sin más tapujos, con el derecho exclusivo de divertirse.

Los padres, ya contra la pared, estaban de simples espectadores con el deber de pagar el derecho de los hijos a divertirse y solo divertirse. Por supuesto que llegaron las reacciones, en algunos lugares o establecimientos educativos intentaron alternativas, pero fue tarde, el daño estaba hecho.

A raíz de diversos estragos motivados por comportamientos desenfrenados, cocktails explosivos, aumento de embarazos juveniles, empezaron a aparecer algunas medidas, pero cada vez sonaban más a parches, como ordenanzas municipales que impedían o limitaban la entrada de viajes de egresados, o repartir preservativos al estilo "Día de la Primavera". Fueron solo paliativos.

Los jóvenes con derechos o, más vale, las organizaciones turísticas cambiaron de destino, en general sustituyéndolo con destinos al exterior. El último paso de la "panacea de los viajes" se concretó por fin, lejos y con permiso de los padres, ya atrapados y sin poder reaccionar mucho; ni ser pobre ayudaba a autoexcluirse, las cuotas, todo lo pueden.

Pero, claro, en la Argentina la realidad supera la imaginación, y fue el último paso, ya no hacía falta que todos los compañeros fueran juntos a un mismo destino, era lo último de las primeras pautas de organizar un viaje en el último año de clases, el mantenerse juntos. Esto también cayó, fue así que los alumnos del mismo curso se separaban en función del destino o peor aún en función del promotor de turno. A veces impulsados por los mismos chicos donde la empresa les prometía ventajas, o excepciones personales, o peor, la promesa que el año siguiente volvería gratis.

Nada es gratis, ese mismo chico en general "piola y atractivo", se convertía en promotor del próximo año. Un negocio bien estudiado, donde se pisaron finalmente todos los buenos principios del viaje original del setenta.

Recordemos: conocer el país, terminar un ciclo de vida o el año juntos, promover y profundizar la amistad, integración de la comunidad educativa y que todos viajaran en función de sus posibilidades y, algo no nombrado hasta ahora, que los chicos no se convirtieran en una carga



más de lo padres, en especial en épocas de crisis. Un “derecho” costoso y poco constructivo y una gran contradicción con lo que se pretende enseñar desde 1er grado en los colegios.

Ya a fines de los noventa aparecen las primeras reacciones más serias de viajes distintos, del mismo modo, otra vez con algún profesor con ganas, aunque después se sumaron empresas que percibieron un cambio, que pedía más cuidado y paradigmas más clásicos y se fueron adecuando con más éxito a los requisitos de los colegios y de los padres que vieron con sus hijos mayores el pobre resultado del camino emprendido.

El problema que esta opción más educativa fue más fácil para los de gestión privada, con un “juego” distinto y con ciertas libertades de poder ser diferente, a veces lo lograron. Aunque existe en estos colegios el libre albedrío, solo a veces lo lograron.

Por eso quiero destacar el ejemplo del Colegio de la Providencia, en su proyecto Educativo donde incluye los viajes de estudio desde los 9 años (4to grado) y que termina en un viaje de egresados de tres semanas por la Patagonia como parte integral de estudio en las último 22 días de clases.

Antes de pasar a explicar él cómo, es valioso repasar sus viajes previos por la Argentina. En 4to grado, Tigre. En 5to, Tandil y Balcarce. En 6to, Sierras de Córdoba. En 1ero, Catamarca, San Juan y La Rioja (Talampaya y Valle de Luna). En 2do año Puerto Madryn y el Valle Inferior del Chubut, 3er año Mendoza, 4to Misiones y la Mesopotamia, 5to Salta y el Noroeste y 6to año La Patagonia.

Terminado este breve cronograma de lo que son estos viajes de estudio como parte complementaria de su formación, a modo de información y de comprender y –eventualmente– como posible modelo para otras instituciones, se enunciará brevemente el Proyecto Educativo de Viaje de Egresado organizado por el mismo Colegio de la Providencia.

El viaje a la Patagonia tiene como premisa la integración de los alumnos y para eso las actividades se hacen en conjunto siempre: se come, se duerme, se visita, se explora siempre todos juntos; incluso las actividades deportivas se concretan para que todos jueguen según sus capacidades.

Segunda premisa es la de viajar conociendo; o sea, el itinerario está pensado tratando de unir los conocimientos de biología, con la historia, la geografía, desde ya aprovechando los conocimientos adquiridos en las aulas de los años pasados. La materia de Educación Cívica o todos los nombres parecidos que se fueron dando en estos años de reformas educativas pasadas, es un punto más que adquieren a lo largo del viaje. No solo porque conocen algunos elementos cívicos de cada provincia, sino porque es parte del cronograma el tomar contacto con los intendentes locales o autoridades en general.

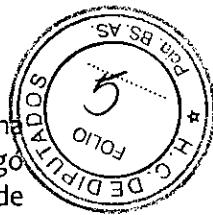
Al mismo tiempo se une la historia con la conciencia ciudadana y patriótica. El Colegio, a lo largo del viaje, participa de dos actos patrios en El Chalten (Día de la Soberanía): el 20 de noviembre y el 25 de noviembre acompañando a la Expedición de los Rifleros del Chubut, una fiesta provincial en la localidad de Trevelín.

La combinación de lo teórico y de lo práctico se plasma en estos gestos donde el colegio se adentra en la historia para conocer la Patria. En este mismo sentido, en lo social participa de varias actividades de interrelación con los patagónicos y esto cumple con el tercer objetivo que pretenden concretar en el viaje: promover actividades en las localidades que visitan, deportivas y culturales.

Lo han hecho tímidamente en los primeros viajes pero en los últimos años lo hacen de una forma sostenida y organizada. En este sentido son co-fundadores de un Club en Cabo Blanco, en las cercanías de Puerto Deseado, Provincia de Santa Cruz. De hecho el viaje tiene pactado en lo deportivo partidos de voley, fútbol, rugby y hockey femenino en Camarones, Puerto Deseado, Puerto Santa Cruz, Calafate, Perito Moreno y Trevelín. En lo cultural, desde presentar obras de teatro hasta llevar adelante conversaciones sobre temas sociales y políticos en los colegios o, como alternativas, también se fomentan comidas de confraternización. En algunos casos también se ha invitado a estudiantes de la Patagonia a viajar unos días con el Colegio (véase caso de Puerto deseado con chicos de la Fundación “Conociendo Nuestra Casa”)

En el cuarto objetivo está la integración de los saberes adquiridos en las aulas con los del viaje

JULIO LEDESMA
Diputado
Bloque Frente Renovador
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.



pero con la historia como ordenador. De hecho se hace hincapié en la historia precolombina cuando visitan las Cuevas de la Manos, o el encuentro de dos culturas en San Julián donde llegó a la Patagonia el navegante Hernando de Magallanes, o en Camarones en el primer intento de colonizar la región.

Se visita Patagones, Viedma, Puerto Deseado y Floridablanca (San Julián), fundaciones que son parte de decisiones políticas de los Borbones del XVIII. Luego se pasa por la historia de los Galeses en el Valle del Chubut con su extensión cordillerana de Trevelin. El cuarto objetivo que tiene como eje director la historia ahonda también en los temas de desarrollo regional, por eso se visitan distintos lugares de producción, estancias (Camarones, Puerto Deseado y ruta 40), o los puertos (Puerto Deseado o Puerto Santa Cruz), los pozos petroleros y las pesqueras.

El ferrocarril en el viaje tiene su lugar preponderante tanto como medio y eje de las comunicaciones, sobre todo en las localidades de Puerto Deseado, Esquel y El Maitén, pero lo es también como sustento social, este elemento junto al espiritual forman el quinto objetivo del viaje, la parte espiritual.

De hecho en este quinto objetivo de este viaje de estudio, se realizan tareas sociales o ambientales hacia la comunidad, pero también hacia el interior del grupo. El viaje está organizado para que todos cumplan diversos roles como el orden, comidas, cargas y descargas, limpieza y oración. En este punto último se hace mucho hincapié, la unión del trabajo grupal, la idea de ser parte de un conjunto, solo existe bajo el amparo de la oración. Desde ya una parte importante a lo largo de los 22 días de viaje.

Cinco objetivos a lo largo de 7000 km, no son posibles sino se hace con orden, con sobriedad, con personas que sienten a la educación como parte del desarrollo integral de la persona, aunque imposibles sino se tiene el recursos Humano ideal, y para eso, si no está, hay que formarlo, sino se puede caer en un copiado de recetas sin ninguno de los resultados enunciados.

Los Recursos Humanos pasan por los chóferes del micro como primer parte del engranaje, luego los directivos, profesores, preceptores y padres que acompañen y, por supuesto, en el convencimiento del proyecto. Desde ya que existen alternativas menos exigentes y probablemente modificables pero si son importantes cumplir con los 5 objetivos, en especial con el último, la oración como lugar que une a todos.

Por los motivos expuestos, solicito a las Señoras y los Señores Legisladores acompañar

JULIO LEDESMA
Diputado
Bloque Frente Renovador
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.